

Califican en París a la Literatura de Latinoamérica Como la más Importante

PARIS, 9 de septiembre (AFP)—La literatura latinoamericana fue calificada como "la más importante de nuestro tiempo" por la revista especializada francesa Magazine Littéraire, cuya entrega de septiembre le está casi enteramente dedicada.

Colaboran en el número, entre otros, los mexicanos Octavio Paz y Carlos Fuentes, los peruanos Mario Vargas Llosa y Alfredo Bryce Echenique, el argentino Julio Cortázar, el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum y varios escritores franceses, en particular Claude Couffon, Gerard de Cortanze y Max-Pol Fouchet.

Octavio Paz se interroga acerca de la existencia de un lenguaje literario hispanoamericano diferente del de los españoles, y luego de expresar sus dudas afirma que en realidad "cada escritor modifica el lenguaje que recibe al nacer, pero en ese cambio el lenguaje se conserva y se perpetúa".

"El escritor, dice, más que inventar descubre", pero ese descubrimiento "estaba ya en el lenguaje, más como una inminencia de aparición que como una presencia".

En cambio, Paz sostiene que "la existencia de una literatura hispanoamericana es indudable" y que ellas "sólo pudieron ser escritas por hispanoamericanos" puesto que en esos libros el idioma español "sin dejar de ser lo que es, ya no es más el de los escritores españoles".

Paz afirma también que no existen tantas literaturas hispanoamericanas como países, que las particularidades son sólo accesorias y que en realidad hay una sola y gran literatura hispanoamericana.

Carlos Fuentes, por su parte, examina la aparente paradoja que representa escribir en un continente donde más de la mitad de la población es analfabeta y donde, sin embargo, su literatura se ha convertido "en uno de los polos de la imaginación literaria en el mundo".

En primer lugar, dice Fuentes, se trata de "crear nuestras propias opciones", fuera de los moldes que le son propuestos al continente, para establecer finalmente "nuestra propia civilización latinoamericana".

"Escribir en América Latina, añade, es apostar por la libertad, significa decirse en el acto de la escritura que hay una urgencia en mantener viva la cultura del pasado, sin el que no habrá presente verdadero ni futuro inteligible".

"Convertir la experiencia en destino, esta consigna de (Andre) Malraux puede servir de divisa a la literatura contemporánea de América Latina", concluye.

Mario Vargas Llosa, por su parte, analiza la disyuntiva que existe entre la llamada "literatura comprometida" y aquella otra que se propone prescindir de todo compromiso político, para ser sólo literatura.

Para muchos en Latinoamérica, piensa Vargas Llosa, "el compromiso no es un elemento de la literatura entre otros o una acción paralela, sino su razón de ser".

Tras examinar el medio sociopolítico en que surge la actual literatura latinoamericana (las dictaduras militares, la miseria, el analfabetismo, el sometimiento) Vargas comprueba que todos esos elementos "son en

ella una presencia permanente" incluso en aquellas obras que parecen más alejadas del contexto.

Julio Cortázar analiza el problema del exilio a partir de su propia circunstancia, es decir después que a partir de 1974 "se ve obligado a considerarse como un exiliado".

Cortázar sostiene que "las dictaduras latinoamericanas no tienen escritores, sino escribas" y aconseja a los escritores exiliados "que no se conviertan ellos mismos en los escribas de la amargura, el rencor o la melancolía".

El deber del escritor latinoamericano exiliado, concluye, consiste en hacer "que los verdaderos exiliados sean los regimenes fascistas de nuestro continente, exiliados de la auténtica realidad nacional, de la justicia social, de la alegría y de la paz".

Según datos de la UDUAL Las universidades de América Latina, fortalecen capitalismos

La privatización de las universidades en América Latina alcanza ya a la mitad de los planes, y los planes de estudio están orientados a fortalecer la estructura capitalista de los países, de acuerdo a las estimaciones elaboradas por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), con sede en México.

La imagen de las universidades, como instituciones laicas y gratuitas, se ha ido transformando. Algunos gobiernos del área han cambiado de política respecto al monopolio educativo estatal por un apoyo decidido a lo que se denomina "empresa educacional".

Al comenzar la década, la UDUAL registró que 60 por ciento de las universidades eran de carácter público; sin embargo, en esa época, algunos países tenían un mayor

número de instituciones privadas. Entre ellos Argentina, con 24 privadas y 14 públicas; Chile, seis privadas y dos públicas; Nicaragua, 2 privadas y una pública; Colombia tenía 18 privadas y otro tanto públicas y en El Salvador, Panamá, Paraguay y Puerto Rico funcionaban un organismo privado y otro público.

En los años recientes, la proporción de empresas educativas se ha incrementado, y al parecer la mitad pertenecen al gobierno y el resto a inversionistas, comunidades religiosas y otros.

En cuanto a especialidades de estudio, cabe advertir que las universidades públicas atienden renglones sociales básicos con mayor amplitud. En ciencias de salud, ciencias naturales y ciencias básicas y sociales han tenido un papel relevante en los últimos años.

EL DÍA

los dinosaurios

por Fausto CASTILLO

El señor Quino, autor de esa deliciosa chamacita que se llama Mafalda, acaba de desautorizar una obra de teatro que se hizo a partir de la niña y sus amigos. A lo que parece, lo que menos molestó al señor Quino es que hayan tomado a su creación como bien mostrenco y que nadie le haya pedido su autorización para presentar el espectáculo.

La causa de la desautorización no tiene razones económicas, sino más bien artísticas. El señor Quino dijo que su personaje era una "ilustración gráfica" y de ninguna manera un personaje teatral. Lleva razón que le sobra y hasta un ciego, como luego dicen, puede verlo.

Si bien de acuerdo con los teólogos al principio fue el verbo, cuando se trata de teatro no hay más remedio que decir que al principio (y al final), fue la acción. Acción que muchas veces se desenvuelve y revela por medio de las palabras, conformes; pero las palabras están ahí para que pueda darse la acción dramática. Y en este sentido, la niña Mafalda, pese a su simpatía, pese a sus críticas sociales, no es ni puede ser teatral. Es fácil verlo:

Precisamente porque el teatro es acción,

No, no es teatro

los personajes, para serlo teatralmente, deben estar viviendo situaciones límite: Lo mismo Edipo que Tartufo. Y es mediante al desenlace de la acción límite, que lo mismo estalla en carcajadas, en lágrimas, en gritos o en estupro que el personaje justifica su presencia escénica: cambia, le pasó algo; cuando baja el telón, él es, ligera o gravemente, distinto.

Y bien, a la "imagen gráfica" que según su autor es Mafalda, ¿qué puede ocurrirle?, ¿qué juegos o qué críticas con sus amigos podrían cambiarla, hacerla otra? Ninguna, porque como dice su autor acertadamente, la chiquilla no es un personaje teatral. Esto, una vez más, nos pone sobre una vieja pista, no por renovada menos desagradable:

La ignorancia petulante que supone por sí y ante sí que todo aquello donde ponga la vista es susceptible de convertirse en teatro. Si por ignorancia merece la discreción del silencio por petulante no merece otra cosa que su delación en cada una de sus manifestaciones. Por fortuna, estos ignorantes saturados de petulancia, se enfrentan a algo que ni siquiera los destruye, porque simplemente los desprecia. Se enfrentan al teatro, con sus reglas, no importa cuán sofisticadas muchas veces. Y esta no es una fiera fácil de ponerle una soga al cuello para ir a presumirla con los amigos. Siglos de teatro malo; siglos de teatro pésimo, no han logrado consumir el milagro que sería el paraíso de los tecnócratas: la muerte real, indudable, del teatro. Y que siga Mafalda en su tira.